

Año VII — — — Núm. 268 | SEMANARIO ANARQUISTA | TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO

Buenos Aires, Abril 13 de 1928 | Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20 | Venezuela 4146 - Rep. Argentina

EN LA CARCEL DE ENCAUSADOS, LOS PRESOS SE HAN DECLARADO EN HUELGA EXIGIENDO GARANTIAS EN EL REGIMEN DE SANIDAD DE LA MISMA

Un verdadero foco endémico enclavado en Buenos Aires y cuya población lo ignora. Son los mismos presos quienes dan el alerta.

Caracteres del movimiento de protesta

De la cárcel de Encausados nos llega este trabajo que plantea el viejo y siempre desoído clamor de los eternos vejados. Pero esta vez no es la queja; es la protesta, es la huelga. Los inermes se yerguen, los encadenados escupen a sus encadenadores. De hermanos que eran, vienen a nosotros hechos compañeros. Agrandados y rotundos, asumen frente a la vida talla de luchadores. Desde la sombra hedionda saltan a la luz sagrada y buscan a aquellos que saben que nunca rehuyen ni solidaridad ni esfuerzo.

Estamos con ellos. "La Antorcha" es hombre, muchos hombres anarquistas. La causa que a ellos levanta nos tiene completamente a su lado. Mientras luchamos por arrasar las cárceles, recogemos la protesta de los encarcelados como un augurio y como una fuerza nueva. Hasta ayer hermanos. De hoy en más compañeros. Y como compañeros, codo con codo, contra los carceleros!

Viva la huelga de presos, de todos los presos! Anarquistas: mirad a través de los muros; pueblo: leed, meditad y protestad con nosotros por "los proletarios de las cárceles"!

¿POR QUE LOS OBREROS IGNORAN LA EXISTENCIA DE ESTE PROLETARIADO HERMANO?

Aquellos que han debido convivir poco o mucho tiempo el régimen carcelario de este país, y han experimentado en sus múltiples aspectos la explotación de que se hace víctimas a los recluídos, se preguntan a menudo, en presencia de los numerosos movimientos de reivindicación y solidaridad proletarias, el por qué los obreros de las ciudades, y hemos de referirnos a los organizados, ignoran o contemplan con indiferencia la dura y agobiante existencia de esta humanidad hermana, sufriente y expoliada como lo son ellos en talleres y fábricas, que acertadamente podemos calificar de "proletariado de las cárceles". Hay, en verdad, en el fondo doloroso de todas las cárceles el mismo drama de expoliación que subleva los ánimos de tantos corazones generosos en las calles, y éste se hace aún más agudo, más despiadado, cuando se llega al conocimiento de cómo se ejerce el tráfico del trabajo humano bajo el denigrante régimen de los presidios y cárceles. En ellos domina una disciplina y una violencia sobre los espíritus de los recluídos y penados impuestas por un terror calculado y fríamente dispuesto. Aquellos que conocen las angustiosas narraciones de tantas víctimas salidas de los presidios, como el amargor de los relatos de un Gorki, un Dostoiewsky y otros grandes novelistas rusos, podrán imaginarse bajo qué sujección se obtiene el rendimiento que las administraciones de las cárceles absorben.

En la cárcel se explota el trabajo humano en la forma más brutal, más ignominiosa. El taller de una cárcel o presidio tiene una organización disciplinaria que impresionaría fuertemente el ánimo de cualquier obrero organizado. En él la avaricia del Estado no re[illegible]ce límites. De las manos de los [illegible]sos salen infinidad de elementos que son luego utilizados en la vida civil. Sin embargo, el drama del preso común no ha tenido aún eco en las luchas solidarias de los trabajadores. Nadie ha levantado su voz — el carpintero, el gráfico, el zapatero, etc. — por su hermano proletario que percibe en la cárcel, por labores de 8 y 9 horas, quince, treinta o cincuenta centavos diarios, descontándoseles aún el 25 o|o para gastos de enfermería, dicen. ¿Por qué este inexplicable abandono en el espíritu de solidaridad del proletariado organizado? ¿Acaso, el recluído de hoy no será el camarada de mañana en el taller o la huelga? Mientras esperamos la respuesta a esto, expondremos hoy a los obreros todos la lucha que el "proletariado de la cárcel" se apresta a llevar adelante, lucha en que todos deben interesarse y que detallaremos brevemente en estas pocas cuartillas que, mal o bien, podemos hacer.

UNA CARCEL QUE ES UN VERDADERO FOCO ENDEMICO

La población y las autoridades sanitarias de Bueons Aires ignoran que casi en el mismo centro de su populosa urbe existe un verdadero foco latente de una posible e imprevista epidemia: éste es la cárcel de encausados. También para la dirección y cuerpo de sanidad de esta cárcel esto parece pasar desapercibido, no así para la población recluída, que en numerosas ocasiones ha reclamado mejoras en el régimen sanitario. Pero, los presos, como los pobres, tienen la fatalidad de hacer sonar sus razones en campana de palo. Su tañido suena a hueco. Y muchas veces esta misma campana es amputada, y el posible campanero de estas razones de abajo es amordazado. ¿Siempre será así? El juicio unánime de la población de la cárcel no lo cree así, y por eso hoy realiza un movimiento de protesta que esperamos conmueva a Buenos Aires.

Decíamos que la cárcel de encausados es un foco de posibles epidemias, y concretaremos.

EL ENFERMO AFECTADO DE ENFERMEDADES INFECTO-CONTAGIOSAS CONVIVE CON LOS DEMAS RECLUIDOS

El cuerpo médico de la cárcel de encausados tiene el criterio — llamémosle tal — de que un enfermo atacado de un mal infecto-contagioso debe obtener su mejoría en el contacto de los demás recluídos y percibir los "saludables" aires de esta tumba de vivos, durmiendo sobre tarimas infames, en pabellones insalubres, colmados de nidadas de chinches, húmedos y sin sol. De otra manera no se explicaría que en una oportunidad, a seis atacados de "tracoma", en lugar de hospitalizarlos se les retuviera en el régimen común de la cárcel. Y para no referirnos a casos de hace dos o tres meses atrás, diremos que en la actualidad, en la enfermería de la cárcel, hay dos internados afectados de tuberculosis que deben convivir con el resto de los enfermos eventuales, accidentados u operados, lo que constituye un verdadero peligro teniendo en cuenta que el debilitamiento orgánico facilita enormemente el contagio. Pero lo que parece paradojal y es ni más ni menos que un sangriento sarcasmo es que, además de tener que servirse de las mismas aguas para el lavado de los cubiertos, etc., en la tablilla de las camas de estos enfermos, se lee: "congestión pulmonar", una congestión pulmonar... que ya se prolonga cuatro meses, y en otra "ganglios supurantes", cuando la sola vista del enfermo, a menudo sin vendajes, constituye un espectáculo que impresiona, y el cual tiene nada menos que tuberculosis progresiva a los ganglios, los que supuran de continuo al exterior.

Pero esto, que es de por sí inquietante, y que da la medida del régimen de sanidad, tiene otras bellezas, constituídas por

EL TRATO DE ENFERMEROS Y CUERPO MEDICO

¿Existe una ética profesional ¿Un facultativo, un médico, es, además de un curador de cuerpos, un curador de almas, un profundo conocedor del espíritu humano? Los paradojales médicos que se ha dado en gastar la cárcel de encausados deben también, a la par de otros preceptos comunes a la medicina preventiva, ignorar esto. Entre ellos hay un "dotor" Mesa, que, más que funciones de médico, ejerce las de carcelero. Es un ser despótico, violento, intratable. El infortunado enfermo que, en su desgracia, debe apersonársele, está expuesto, antes que a su atención profesional, al castigo. ¡Y qué castigos ordena este buen señor a los que no le sson simpáticos! Calabozos de cinco, quince o veinte días. El doctor es la "bete noir" de la cárcel, tanto como un inspector llamado comúnmente "gomina" (Vichiarelli) y cuya mayor satisfacción es ordenar castigos. Pues bien; únicamente se ve al doctor Mesa alegre, hasta tratable, cuando tiene algún preso en ciernes de ser operado; sólo así un recluído merece su atención y la probidad de su presunta ciencia médica. Dignos émulos de este señor son los enfermeros. Y por estar, no unos pocos minutos, sino horas en contacto con los presos, su presencia es más mortificante, más abusiva, más violenta. En total ¿quién controla estas bellezas? La dirección las ignora, y no atiende reclamo de los presos. Unamos a todo esto la falta de medios de sanidad, de remedios, de drogas, de atención para los afectados de un mal imprevisto o accidentados.

UN HECHO QUE CONMUEVE A LA CARCEL: LA MUERTE DE OSCAR RAUL MOORE

Creadas estas bases de un efectivo descontento entre la población de la cárcel, el sábado próximo pasado aconteció un hecho imprevisto que tuvo un desenlace fatal. Un camarada de encierro, el detenido Oscar Raúl Moore, atacado de apendicitis crónica, sufre una recaída y es internado en la enfermería. Lo lógico era que un miembro del cuerpo médico lo auscultara y ordenara la inmediata intervención quirúrgica. Nada de eso. Sólo un practicante lo visitó y le suministró unas inyecciones para "dormirlo" y "calmarlo". El domingo Moore, luego de una agonía atroz, fallecía. Cuando el conocimiento de esto llegó a la población de la cárcel, todos convinieron que había llegado el momento de iniciar una protesta. No era posible que las cosas continuasen así. Por eso, relacionados los respectivos pabellones de la cárcel, han resuelto traducir su protesta en una huelga general de talleres y, posiblemente, de hambre. Cómo se verá, los pedidos que se hacen son humanamente atendibles y concretan un propósito de inmediato mejoramiento en el régimen de sanidad de la cárcel.

LO QUE LOS PRESOS EN HUELGA EXIGEN DE LA DIRECCION O EL MINISTERIO

1o. Efectividad de un verdadero servicio de sanidad, con un cuerpo médico permanente de guardia que atienda cualquier caso de enfermedad imprevista, accidente u operación quirúrgica.

2o. Exclusión del mismo del doctor Mesa, que tiene el repudio de toda la cárcel.

3o. Hospitalización — por constituir una amenaza para la salud de la población recluída — de los enfermos infecto-contagiosos o creación de una sala para los mismos.

4o. Inmediata atención al detenido Alegre, internado en la enfermería por orden de juez, y de quién no se ocupan para nada los enfermeros.

5o. Mejoramiento en el servicio sanitario, alimentación, etc., cosas todas que preservan a la población penal de un posible mal endémico. Además, mejor trato por parte de los enfermeros y que la dirección atienda todo reclamo en ese sentido.

La muerte del detenido Oscar Raúl Moore ha precipitado este movimiento. No ha habido otra solución que ésta. Los trabajadores de la calle, de los talleres y fábricas, deben empezar por reconocer en esto el signo de un movimiento de dignificación de la personalidad humana, que deben acompañar con sus simpatías, iniciando así un fuerte lazo de honda solidaridad con sus hermanos, "los proletarios de la cárcel".

A última hora los internados en la enfermería niéganse a seguir siendo atendidos por los enfermeros actuales. Piden el alta sin haber aún recobrado la salud.

Un recluído.

Un 1º de Mayo por Radowitzky

Se aproxima el 1o. de Mayo! Viene Mayo y al recuerdo de esta fecha trágica los proletarios de todo el mundo evocan el doloroso suceso en el cual fueron inmolados cinco hombres idealistas, cuyas vidas apasionadas fueron consagradas por entero a predicar el amor entre sus semejantes.

Viene el 1o. de Mayo! Y a su sola enunciación las multitudes desesperadas y hambrientas, vilipendiadas y escarnecidas siempre, como obedeciendo a un mágico conjuro se congregan en las plazas públicas, invaden los locales proletarios, llenan las ciudades y las campiñas con las notas viriles de los rojos cantos unos, recogidos como en religiosa unción otros, no faltando, además, la nota chillona de la farándula de los inconscientes que al ruido de tambores y trompetas siguen a los mistificadores de toda histórica verdad.

Para los primeros son nuestras palabras de este día, porque nosotros como ellos nos sentimos hermanados en el común dolor, en la común protesta y en la aspiración única que une a todos los hombres libres de la tierra todavía esclava. ¿Qué haremos este 1o. de Mayo, compañeros anarquistas, hombres descontentos de la presente sociedad, seres que aunque de manera imprecisa vislumbráis algo mejor en el porvenir?

Hablaremos en las plazas y en los locales, escribiremos en nuestros periódicos, editaremos cantidades de manifiestos y fijaremos en las paredes burguesas nuestros gritos de protesta, de pelea y de combate. ¿Por quién? ¿Por los mártires de Chicago que la justicia histórica colgó de las horcas seculares, por Vanzetti y Sacco fulminados en la silla eléctrica el 23 de agosto en Boston, por todos nuestros compañeros que a través de la historia pagaron con su vida su profundo amor hacia la humanidad?

Noble es el recordar seres que nos fueron queridos, sobre todo si en ellos alentaba la pasión que a nosotros nos alienta, hermoso el recordar los héroes del movimiento liberatriz que el anarquismo encarna, doblemente hermoso si el recuerdo ha de servirnos de acicate para imitar su vida de sacrificios, pero, con todo eso, nunca serán tan humanos ni tan útiles nuestros esfuerzos como si los dedicamos a salvar a los vivos, a los que están purgando "delitos" de los cuales todos nos sentimos responsables, y cuyos autores se sienten hermanados en ideal y en propósitos con los que de la libertad hemos hecho nuestro norte y nuestro guía.

Lanzar al rostro de tiranos y de burgueses nuestra airada protesta de condenación a sus incontables crímenes, repudiar todas las infamias de este mundo groseramente materialista, pero también gritar, exigir, reclamar la libertad del hombre que en Ushuaia yace sepultado vivo desde hace más de 18 años: Simón Radowitzky.

Es preciso que tendamos la mirada a través de todo el mundo burgués y estatal, que escudriñemos en el interior de cárceles y presidios, que veamos la incontable cantidad de víctimas, compañeros nuestros unos, gentes que la sociedad hizo desgraciadas los demás, pero seres humanos todos, para que ello nos mueva a hacer de los mismos el motivo de la protesta de este 1o. de Mayo de 1928. Que en cada impreso nuestro vaya estampada una palabra de solidaridad para todos los seres que en las cárceles purgan delitos de los que la sociedad es la única responsable, que en todos ellos se imprima la frase alentadora de una próxima acción popular para conquistar la libertad de Simón Radowitzky, que la palabra de nuestros oradores en las tribunas sea de incitación para la magnífica tarea libertadora que hemos de llevar a cabo, que todo el mundo sepa quien fué Radowitzky, el significado de su noble y bello ejemplo, el martirio que desde aquella fecha está soportando tan estoicamente, y el propósito de los anarquistas de la Argentina y del exterior, de arrancarlo a la mayor brevedad de la segura muerte.

Convirtamos este 1o. de Mayo en una cruzada libertaria por salvar a nuestro hermano cautivo, hagamos que los ánimos se templen, que las voluntades sean concertadas, que la masa popular cobre el ánimo necesario para la futura acción a desarrollar que, entonces, esta batalla les será ganada a las fuerzas reaccionarias de este país y el pueblo vibrará contento de entusiasmo al saborear el fruto de su noble y grande esfuerzo: Hagamos, en fin, un 1o. de Mayo digno de Simón Radowitzky!

EL PERRO

En todo encanto va implícito el desencanto. Este es como un perro atado en el último rincón de la casa. Gruñe y ladra, mientras nuestras ilusiones juegan al sol como niños. A veces, termina por acostumbrarse a verlas, muere de viejo sin habernos mordido una sola; otras, rompe el grillete, cae sobre nuestros sueños y nos los asesina literalmente. Cuando esto ocurre, quedan sólo dos caminos: o engrillar otra vez al bandolero, o ponerse a gemir sobre el desastre; o encantarse de nuevo, o desencantarse para toda la vida.

Estas dos actitudes son humanas, de profunda humanidad, aunque una nos agrade y la otra nos repugne. Nadie, que sea consciente, va a acusar de traición al que, herido de muerte en sus ilusiones, con el corazón exhausto, ya no posea ni impulso ni voluntad creadora. El que no tiene la fuerza para soñar, no tiene la fuerza para vivir, dice Toller. No es un tránsfuga; es un desventurado.

Afirmemos el derecho para todos los hombres de escupir hoy lo que besaron ayer, y viceversa. Pero afirmemos también el deber que tienen, al que deben hacerse, de ser sinceros consigo mismos. Si el desencanto venció en ellos al encanto, no se hagan los todavía encantados. Pues que su perro está suelto, tomen la causa del perro y atropellen y muerdan y maten!

En todo revisionista del anarquismo, o lo que sea, lo que hay es un vencido que no quiere confesarse. Ya no ama lo que amó antes; eso es todo, y no otra cosa. Se calza anteojos, no para ver más lejos o abarcar más horizontes, sino para descubrir pequeñeces o parásitos, que en todos los grandes seres y las grandes causas pululan y roen. Su ojo alerta a lo pequeño y sus insecticidas fulminantes, no prueban ni grandeza ni coraje, sino miedo a la vida e insignificancia de espíritu. Su psicología es la de un camarero, no la de un revolucionario.

Ahora hay entre nosotros, también los revisadores del lenguaje. No hay para qué expedirse con violencia, dicen. En verdad, no hay para qué. No hay para qué tirar bombas tampoco. Ni habría, en fin, para qué ser anarquistas... siempre que antes convenciéramos a los que nos matan, violentan e infaman que deben, todos juntos, irse al carajo!

Compañeros culturalistas: estamos en la pelea, no en la academia. Piojo más o menos, rasgadura del traje o guarangada en los labios no debe quitaros el sueño. Más debiera preocuparos tener el perro atado y las ilusiones sanas. Crecer éstas al sol, mientras aquél envejece y se muere en el fondo de la casa...

Proclamamos el derecho al desencanto. Pero frente a él, a su misma altura, proclamamos igualmente el deber de ser sinceros. Que al [illegible] se le suelte el perro, tome la c[illegible]usa del perro, mejor cuanto más rabioso. Que no revisione nada; que lo niegue todo. Que así veremos en él no un vencido, sino un enemigo. Y lo honraremos peleándolo!

MAS APOLOGIAS

La campaña por la libertad de Radowitzky está ofreciendo la oportunidad a la burguesía reaccionaria de este país de tomar entre sus garras a nuevas víctimas. Hablar o escribir sobre Simón significa, para la policía de guante blanco y jueces de toga al cuello que este país soporta, ni más ni menos que hacer la apología del crimen.

Ayer fué nuestro camarada Badaracco a quien los jueces condenaron a un año de prisión, que está cumpliendo en la actualidad, por un artículo publicado en "La Antorcha" sobre la personalidad de Radowitzky y de Kurt Wilckens.

Más tarde, la tentativa en Mendoza de procesar a los compañeros Varone y Faragasso por el mismo delito.

Dos militantes de la F. O. R. A., que recobraron ya la libertad, han debido sufrir un largo encierro con motivo de la declaración de la pasada Huelga General, en la que la policía bonarense descubrió — ¡oh inteligencia portentosa! — que ella implicaba una manifiesta apología del cirmen. Ios propósitos que con esto se persigue son, como se ve, el matar la campaña de agitación que por el rescate de nuestro héroe se está llevando a cabo en todo el país. No lo han de conseguir, empero. Y no lo han de conseguir, porque para ello tendrían que procesar a todos los anarquistas y encarcelar a cuantos obreros aplauden sin reservas el gesto del noble vindicador. Por cada compañero que, como Badaraco y Fochile, apresen los jueces con motivo de esta agitación o cualquiera otra labor de la propaganda anarquista, habremos siempre un centenar dispuestos a ocupar el vacío dejado, sin preocuparnos que podamos ir a engrosar el número de los que en las cárceles purgan delitos que la justicia histórica tiene interés en castigar. Enorme tarea, pues, se han tomado los jueces de esta república sin republicanos, ya que será preciso detener y procesar a todos los anarquistas y esto no lo conseguirán pese al buen olfato de San Garibotto y sus secuaces.

Por lo demás, la apología de los hechos como el de Radowitzky o el de Kurt Wilckens está contenida en cada una de nuestras publicaciones, en cada uno de nuestros artículos y en todos nuestros pensamientos y no hemos de ser nosotros los que cejaremos en exaltar el valor social de los mismos, por cuanto son el resultado lógico de un régimen de permanente violencia que ahoga las libres manifestaciones del individuo en su más alta expresión. Vaya, pues, nuestra palabra de solidaridad hacia los compañeros encarcelados y más que nuestra palabra, la firme promesa de continuar la labor que la justicia burguesa les obligó a abandonar.

El Infierno de América

Después de un viaje por la península balcánica, sangrante bajo el imperio del más horrible terror, Henry Barbusse escribió un libro: "Les burreaux" (Los verdugos), alegato formidable de su conciencia y su sentimiento heridos ante el cuadro de horror que sus ojos presenciaron en el infierno de Europa, como él llamó a esa región.

El infierno de la reacción en América no está en una sola región, al Norte o al Sur, sobre el océano Atlántico o el Pacífico, sino que se extiende a través de todo el continente, desde el territorio de Alaska hasta el Cabo de Hornos, en un ininterrumpido tormento de los pueblos.

Bajo el gobierno de pretendidas democracias como en México o la Argentina, o de prolongadas tiranías como las de Perú, Bolivia y Venezuela, el pueblo obrero y campesino sufre un verdadero infierno. Infierno es Norte América, de cuyos tormentos da idea el crimen de Chicago y el de Charlestown, la tragedia de Centralia, las leyes de "sindicalismo criminal" y sus numerosas víctimas, la muerte de R. Flores Magón, el lynchamiento y el Klu-Klux-Klan. Infierno es México, con la persecución, el encierro y la muerte de subversivos, el exterminio de la valerosa raza de los indios yaquis, y el sofocamiento de toda aspiración proletaria. Infierno es el Brasil, con su región de Oyapock donde se envía a morir a los confinados; con la prisión de subversivos, la supresión de toda prensa avanzada y la clausura de las organizaciones obreras. Y así en todo el continente. Toda América es un infierno, y en ella sólo cambian los nombres de los lugares de tortura: Más Afuera, Oyapock, Tierra del Fuego, Isla de San Lorenzo; y los de las masacres: de Iquique, de Uncia, de la semana de Enero, de la Patagonia, etc. Y en todos es uno mismo siempre el extremo de sevicia a que se llega en el vano afán de sofocar por el terror la rebelión de los oprimidos.

En América se persigue, se tortura, se deporta, se aprisiona, se hiere y se mata sin medida ni control, fuera de toda ley, por el arbitrio de las policías al servicio de los poderes democráticos o dictatoriales indiferentemente. Se mata en distintas formas, según los países, pero en todos se mata. Por el confinamiento en regiones mortíferas, la masacre en las calles, el fusilamiento, la horca, la electrocución, el lynchamiento, la asfixia con gases, el despeñamiento en las montañas para servir de pasto a las aves carniceras, el fondeamiento en alta mar, con una bala de plomo a los pies, para festín de tiburones; la bala del carcelero, el puñal del sicario, la ley de fugas... la espantosa variedad de las formas criminales que la autoridad practica para deshacerse de aquellos a quienes teme. Nativos o extranjeros, blancos o indígenas, el plomo y el sable patrios hienden sus carnes, que la expoliación burguesa ya desangró; los emparedan en las cárceles; disponen, en fin, de sus vidas, como dispusieron de su sudor: para satisfacer la pasión de riqueza y de dominio de los poderosos.

Tal es, siempre lo ha sido así, la realidad de la obra civilizadora de América: un verdadero infierno extendido sobre todo el continente.

También en Cuba!

Un periodista burgués, Chester M. Wight, daba la siguiente impresión sombría de la actualidad represiva en Cuba: "A lo largo de toda la isla las masas están dominadas por el terror. Los asesinatos, deportaciones y encarcelamientos lo han producido. El número de muertes es asombroso. El número de deportaciones y destierros es desconocido. Un velo de misterio cubre la nación y bajo él se oculta el terror, un terror que no puede comprenderse hasta que se vive en él".

Desvelado ha sido el misterio y revelada en toda su tragedia la pavorosa situación del pueblo cubano. El proletariado del mundo supo de los horrores del barco fantasma, el "Máximo Gómez", al que entraron tantos centenares de hombres de quienes nada pudo saberse más; de los asesinatos en las calles y de la detención y desaparición inmediata de militantes obreros.

De entonces ahora la reacción no ha tenido tregua en su acción criminal. Reina, soberano el mismo terror, y el crimen gubernamental se descarga con igual frecuencia sobre el pueblo. Desaparecen, como antes, las víctimas, y las esposas y los hijos lloran al desaparecido como muerto. Es tan general el procedimiento, que la certidumbre del crimen no les deja, en su viudez y su orfandad, la más remota esperanza. El dictador Machado, que se dispone actualmente a prorrogar de nuevo, por propia decisión, su mandato, procura así, sumando a los crímenes cometidos otros mayores, sofocar el descontento cuya profunda trepidación siente a pesar del aparato de fuerza de que se vale para apuntalar su dominación.

A principios de año, con ocasión de la Conferencia Panamericana, la policía efectuó una arreada general de maleantes, cayendo entre éstos algunos comunistas. El 15 de enero llegó el presidente Coolidge y la prensa hizo gran ruido hablando de complots, de conjuras y de manifiestos contra el amo yanqui, para justificación de las medidas represivas puestas en práctica. El día antes, cinco comunistas, cuatro españoles y uno ruso, fueron sacados de su celda de la prisión militar de la Cabaña en que estaban detenidos, y desde entonces no se supo más de ellos. Desaparecieron como tantos otros, — acaso víctimas de la "ley de fuga", fondeados tal vez en alta mar. Familias y amigos, aleccionados por la larga y terrible experiencia de continuo renovada, no se hacían ilusiones sobre el regreso de los desaparecidos. Desaparecer es, en Cuba, ser muerto. Y esta certidumbre general no levanta gritos ni protestas. El dolor de deudos y amigos, la expresión del herido sentimiento solidario de muchos, hasta el mismo grito de la desesperación son contenidos, sofocados por el ambiente de terror reinante. Hasta se teme inquirir por la suerte de los desaparecidos. Y todo queda sepultado bajo la capa de plomo del ominoso silencio de la tiranía.

Una circunstancia fortuita ha permitido, empero, conocer el fin sufrido por uno de los cinco comunistas desaparecidos en el mes de enero. Tenemos ante la vista recortes de diarios de la Habana, del 6 y 7 de marzo, en que se relata la peligrosa caza de un tiburón, por dos pescadores a cinco millas mar adentro del Morro. Abierto el vientre del escualo hallóse en su interior un gato negro y un brazo humano, al que estaban todavía adheridos el puño de la camisa con sus gemelos y un trozo de tela del saco.

El brazo fué exhibido en el Necrocomio y es de imaginar el desfile de los deudos de los numerosos desaparecidos por si reconocían en ese brazo el de su padre, su compañero, su hermano o su hijo cuyo fin ignoraban. Y el brazo fué reconocido por una mujer, como el de su esposo, Claudio Bouzan, obrero carpintero, secretario del partido comunista de Cuba. Por la tela del saco y de la camisa, como así también por los gemelos, semejantes en todo a los que llevaba la noche del 13 de enero, la desventurada mujer aseguró su convicción. Y protestó, declaró ante el juez que la citó, se presentó al secretario de gobernación, para ser amenazada por éste de sufrir el mismo fin que su esposo si seguía "charlando".

Esta circunstancia ha descubierto, no la muerte de las víctimas, sino el método empleado para ultimarlas. La muerte estaba descontada. En Cuba, pues, se fondea, como se acostumbró en Chile y Perú, a los que la represión condena a morir. Tal es el horrendo fin que sufren los perseguidos en la perla de las Antillas.

Ah! cuanto dolor y cuanto odio se van apelmazando en el silencio y la sombra, para estallar algún día terriblemente! Que sea, para bien del mundo, cuanto antes!

"Del Presidio Maldito"

Aplicación de la "ley de fuga"

Las noticias de Ushuaia son las mismas de siempre, reveladoras de la persistente realidad terrible del martirio que sufren los penados. Plantones sobre la nieve, apaleamientos, largas calaboceadas, semanas y meses de semi-ayuno a pan y agua, puntapies y golpes con las llaves y los puños, con el consabido acompañamiento de insultos, están al orden del día. La pésima alimentación y el abandono de los enfermos a quienes raramente atienden los médicos y a quienes más raramente aún se les suministra medicamentos, son otras tantas formas habituales de castigo, con las que los cancerberos mayores satisfacen doblemente su crueldad y su codicia, matando poco a poco a los penados y engrosando su fortuna a costa de la vida y la salud de ellos.

Acabamos de recibir una carta de Ushuaia en la que se nos habla de todo esto. Las nerviosas líneas, que parecen estremecidas por el horror y la ira, escritas apresuradamente a escondidas para burlar la vigilancia de los carceleros, reflejan el mismo cuadro de pesadilla de siempre. Nada ha cambiado: los mismos siniestros personajes emplean los mismos procedimientos de siempre sobre la masa desventurada de los presos, en cuyo conjunto apenas si se nota la presencia de algunas víctimas nuevas y la ausencia de otras, muy pocas, entre las que se cuentan más los muertos que los libertados. Pero, a poco andar, los nuevos presidiarios se parecen a los viejos, pues sus rostros y sus cuerpos se identifican como bajo la pátina del régimen carcelario. Y todo es igual que antes. Apenas señala una diferencia el estado de los presos: más curvados y enfermos, más concluídos y cerca de la fosa los pobres...

Esta carta, pues, reedita ante nuestro sentimiento el siempre vivo dolor, la vieja angustia, la desesperada protesta de siempre. Si hasta parece, esta carta, la misma que nos estremeció ayer, hace un año y hace diez, crispando nuestros puños y humedeciendo nuestros ojos. Es la invariable historia del sufrimiento y las penurias de los "muertos vivientes", a la que sólo pondrá fin la acción revolucionaria del pueblo cuando, siguiendo a la vanguardia anárquica, arrase toda autoridad sobre la tierra.

Hay, empero, en la carta, algo que queremos destacar para señalar la aplicación que se hace en Ushuaia de la "ley de fuga", no nueva tampoco en el "presidio maldito".

El 21 de diciembre último, las chispas desprendidas de la locomotora del presidio (que hace dos viajes por día hasta una distancia de 8 kilómetros al oeste) provocó un incendio de considerables proporciones en el monte. La importancia del siniestro, del que se levantaba una espesa y extendida humareda, atrajo la atención de todos, determinando el descuido de la vigilancia. Dos presos, condenados uno a reclusión perpetua y a 25 años el otro, que se hallaban trabajando con otros ocho en una zanja, fuera del cerco del presidio, hacia el lado noreste, aprovecharon ese descuido para intentar la fuga, ganando el monte que empezaba a los 500 metros del lugar donde se hallaban, sin que les alcanzaran los disparos de los guardianes que los advirtieron.

Esta fuga irritó a los jefes del penal, que maquinaron la ejecución de una venganza terrible que habían de sufrir los que nada tenían que ver con la evasión. Escogieron, al efecto, ocho penados de los considerados más audaces, los condujeron al mismo lugar donde se produjo la fuga pocos días antes, simularon dejarlos sin vigilancia para inducirlos a la evasión, e hicieron acribillar a balazos, por los esbirros que estaban estratégicamente ocultos, a los penados que intentaron huir. Dos fueron muertos y el tercero, que al ver caer a sus compañeros fingió también estarlo arrojándose a tierra, pudo salvarse de la muerte para sufrir un castigo terrible. Los otros cinco fueron castigados, "por cobardes", según la expresión del director, a quince días de calabozo, sin pilchas y a pan y agua.

Es criterio de la dirección que cada penado debe ser el guardián de los demás, delatarlos e impedir su fuga. En consecuencia, a cada evasión, se castiga a los presos más próximos a los fugados, los que se consideran más relacionados con ellos, y hasta a los que no son ni lo uno ni lo otro. Un pretexto más, pues, para ejercer venganza sobre los más perseguidos por la dirección. Así los compañeros Viegas y Alvarez sufrieron, por esa *razón*, quince y veintiun días de calabozo respectivamente.

Así se aplica en la Argentina la ley de fugas.

La carta nos trae otra información que tampoco es nueva. Los nuestros, Simón y los demás, aguantan sin doblarse el tormento; resisten, íntegros, la feroz acometida de sus verdugos, y conservan intactas su fe en el ideal y su esperanza en nosotros, los que luchamos en la calle por la salvación de todos. Es, también, la viril actitud de siempre de nuestros hermanos presos.

Y termina la carta: "Saludos de Simón y de los demás compañeros". Nosotros, por toda respuesta, nos redoblamos, con odio y con amor, en la dura brega. Así os deseamos salud, hermanos, trabajando ardorosamente por lográrosla. La salud es la libertad!

La reacción en el campo

En la cárcel lo mismo que fuera de ella, la muerte por mano milica ronda y acecha la vida de los revolucionarios y los obreros. Está suspendida sobre todos, como una amenaza constante, que se descarga tan pronto sobre un militante, cuya actividad anárquica le concitó el odio de las autoridades, como sobre un obrero indiferente, por el solo hecho de ser pobre.

En la campiña argentina no pasa semana sin que los policías, borrachos o no, asesinen a mansalva a un obrero. Es una permanente tragedia, que el silencio y la sombra mantienen en secreto las más de las veces, pero que en ocasiones, aunque pocas, es puesta de relieve en toda su hondura por algunos casos que logran llegar al conocimiento del pueblo, como el del asesinato de Filadelfio González y otro compañero en Dufaur. Un caso más ocurrió en la localidad de Santa Teresa la noche del 23 de marzo. La víctima: el estibador Francisco Machuca. El asesino: un policía borracho. Este conducía a aquél hacia los galpones de la estación para que recogiera su "linyera" y llevarlo después al puesto de policía, cuando de pronto, por darle gusto al dedo, empezó a disparar contra el obrero detenido. Algunos "linyeras" que dormían cerca del galpón 3o. fueron despertados por las detonaciones y vieron al obrero caído mientras sobre él, enfocándolo con su linterna, el milico le disparaba a quemaropa. Herido en el pecho y en un brazo la víctima expiró prontamente, en tanto el milico huía para volver luego en busca de testigos que justificaran, como acción de defensa, su asesinato. No los pudo obtener, lo que es de extrañar, pues siempre la policía tiene a mano elementos dispuestos a esas infamias. No se ha dado hasta ahora más que contadas veces, crímenes policiales que no fueran presentados como defensa de imaginarias agresiones.

Un caso más, entre tantos, que debiera bastar, por sí sólo, para encrespar accionadora la indignación popular o, en su defecto, para aleccionar a todos, por lo menos, de que no son las actitudes pasivas las que cuadran frente a los crímenes policiales, sino la defensa armada. Caer por caer, es preferible, siempre, hacerlo como el compañero Filadelfio González en la localidad de Dufaur. Sobre ser más viril es también la única posibilidad de salvación. Las armas son necesarias: en ellas está la sola garantía de la vida de los obreros y los revolucionarios constantemente amenazada por los sostenedores del orden burgués.

Del Brasil

Publicamos a continuación un llamado dirigido a las organizaciones obreras de la Argentina, que da una idea de la situación imperante y sugiere la acción solidaria que puede ser prestada:

"El Comité pro presos de Río de Janeiro dirígese a los camaradas de la Argentina para solicitar su apoyo en la lucha que ha empeñado contra la burguesía brasileña.

La situación de clase trabajadora en el Brasil es desesperante. Con la votación de las leyes represivas fueron suprimidos todos los derechos asociativos, toda facultad de propaganda, y los militantes de los sindicatos fueron entregados a las arbitrariedades de las policías provincianas.

La más leve sospecha de agitación ha dado motivo a prisiones y deportaciones en masa. Ningún periódico que propague la acción directa o defienda a los trabajadores puede existir.

Este año, la policía de San Pablo comenzó una acción nunca vista. Entró a apresar militantes obreros sin que hubiera en todo el estado de San Pablo el menor indicio de huelga ni siquiera de agitación sindical.

Como los capitalistas pretenden negar terminantemente las franquicias concedidas a los trabajadores por una ley federal, para impedir toda posible agitación, la policía va encarcelando desde ya a los militantes más activos. Así, en la capital de San Pablo están presos, desde hace más de un mes, los anarquistas Domingo Passos y Alfonso Festa, habiendo declarado la policía que, o se comprometen a no volver a San Pablo, o se pudrirán en la prisión.

En Santos fueron apresados numerosos camaradas. Algunos, de los menos conocidos, fueron puestos en libertad, estando amenazados de pudrirse en la prisión los anarquistas Juan Perdigáo, Manuel Esteves Fernándes, José Fernándes Alváres y los comunistas Bernardino Valle y Luis Gonzaga Madureira.

Las organizaciones obreras comienzan a protestar y agitarse, y la policía redoblará, seguramente, sus actividades.

El Comité pro presos, de Río de Janeiro, apela, pues, a la solidaridad internacional.

La acción de los compañeros argentinos tiene para la vida de las asociaciones brasileras, en el momento presente, una importancia capital.

Si vuestra acción fuera rápida y entusiasta, podríais detener la mano de los capitalistas brasileños y animar al mismo tiempo a los trabajadores del país, tan desanimados hoy, a retomar sus admirables posiciones de 1918.

Por esto, el Comité pide a los camaradas de la Argentina una campaña intensa de boicotage a los productos brasileños mientras permanezcan en prisión los camaradas citados o el gobierno mantenga clausuradas las asociaciones de trabajadores.

Camaradas! Cumple que impidáis o dificultéis por todos los medios el desembarco de productos brasileros.

Confiando en la fuerza de vuestras organizaciones, los trabajadores del Brasil esperan la ayuda solidaria que los retemplará en la lucha desigual que van a empeñar."

El Comité pro Presos, de Río de Janeiro.

CASI-CRITICAS

NATURISMO

Tengo un amigo, — amigo y compañero, — naturista. Hace poco que lo es. Hace poco que se le oye decir que "hay que volver a la Naturaleza". Me esfuerzo por comprender lo que quiere decir con ello y no lo entiendo, porque la Naturaleza que él busca, la veo en todas partes, me rodea.

Antes era activo militante y, como tal, inquieto, preocupado por la propaganda. Ahora que ha aprendido cosas nuevas; que sabe el tiempo que invierte un estómago en dirigir uvas, nueces, espinacas; que conoce la composición química de los cuerpos y, sobre todo, las materias asimilables; que da una grandísima importancia a la masticación, dedicando horas enteras a la comida; ahora, su actividad la dedica a su persona.

Nadie mejor que él conoce las reacciones que produce un baño caliente seguido de uno frío, los efectos gratos de suaves frotaciones en la tripa, las dulzuras de los pediluvios y la tranquilidad de fakir que se experimenta después de una cataplasma de yerbas olorosas aplicada sobre el estómago. Ahora es casi feliz. Ha vuelto a la Naturaleza, la ha encontrado, encontrándose a sí mismo. Por eso se cuida y se mima y procura no hacer desarreglos. Antes se daba a los demás, ahora se debe a sí. Está enamorando a su cuerpo.

LIMARSE

"El hombre, ser sociable, debe limar las aristas de su individualidad para que en su vida de relación no choque con los demás", dicen unos compañeros. "El hombre, para vivir armónicamente en sociedad, debe deponer algo de su personalidad", sostienen otros, reafirmando lo anterior.

Los dos criterios, los dos conceptos, los dos pensamientos son, no equivalentes, sino iguales. Parece como si la armonía del conjunto sólo dependiese de la medianía que es la uniformidad en el pensar. Parece como si les pidiésemos a los gigantes del pensamiento que se agachasen, que se encogiesen, que se volviesen chicos y chatos.

La personalidad moral, — y es de ésta que hablamos, — la componen dulzuras, exquisiteces, visiones del porvenir que son ideales de perfección, ansias, locas ansias, de que la humanidad ponga proa hacia una vida libre, rompiendo con las trabas que la aprisionan. Y los luchadores y los contemplativos, los que buscan fórmulas y los que arriman el hombro, los que, por ser poetas, cantan bellezas y los que bellamente piensan y sienten, los que, en suma, tienen relieves propios, salientes aristas, personalidad robusta y definida, no deben, porque destruirían lo más valioso de ellos, limarse hasta confundirse con los demás. Son ellos los que dan ejemplos, los que embellecen la vida, viviéndola con intensidad, los que marcan rumbos, los que señalan y abren caminos.

Limarse es perderse para las hermosas gestas, quitarse el penacho de idealismo, cortarse las alas. Limarse es hacerse bola.

REMIENDOS

Pueden remendarse los botines. Bajo una vieja capellada puede ponerse un pedazo de suela más o menos nueva, más o menos maceteada y estirar los semipingajos de arriba para clavarlos, juntarlos y dar forma de botín nuevo a lo que debió estar en el arroyo. Con tinta, saliva, cepillo y un pequeño esfuerzo queda lustrado. Pero no puede engañarse, haciéndolo pasar por un buen botín, sino a los que en toda su vida, por ir descalzos, no los conocieron.

Pero las ideas no se remiendan. Esas, como la vergüenza, cuando se pierden, ¡ay!, se pierden del todo. ¿Remendarlas? ¡Imposible!

Las ideas, fuertes, de honda raigambre, blancas y puras, aletean en los hombres sanos, en los hombres hombres. Los hombres eco, los hombres sombra, — al decir de Ingenieros, — no las poseen propias que, jugosas, son las que valen, sino prestadas que es peor, mucho peor, que si fuesen remendadas, porque les llegan incompletas, retaceadas.

Y levantan los huérfanos sus incompletas y retaceadas ideas como el eterno descalzo levanta el viejo botín que creyó nuevo: con orgullo y con admiración.

Alguien va a remendar un pacto solidario, a hacer un código nuevo con los desperdicios del viejo, como si la solidaridad, esencia de la vida societaria, pudiese ser codificada, reglamentada, metida en los estrechos moldes de un cuadro sindical.

Y harán el remiendo; pondrán suela vieja a la semipingajosa capellada y exhibirán orgullosos su viejo botín. Pero sólo engañarán a los que por haber ido descalzos toda la vida, ignoran el placer inmenso que se siente al caminar con unas buenas botas.

SE FUE UNO

De nuestro lado se fué uno. No es el primero ni será el último. ¡Se fueron tantos! ¡Nos abandonaron tantos hombres a los que, al llamarlos compañeros, poníamos en la expresión todo nuestro cariño!

Se nos fué un compañero que es como si se nos hubiera ido un hermano. Y no murió, que mejor hubiera sido para nuestro consuelo. Se fué. Nos abandonó. Y... ¿por qué no decirlo?, sentimos pena, punzante dolor por su deserción. Más por él, que huye, que por nosotros.

Ya no llamará a los hombres con el dulce nombre de ¡compañeros!; ya no sentirá esos hondos enternecimientos que se experimentan al estrechar la mano del desconocido que nos llama: ¡hermano!; ya no conocerá los bellos motivos de su vida de lucha; ya no disfrutará jamás de aquellas pequeñas ternezas con que lo rodeamos; ya no florecerá su rosal. Se fué porque se secó en él lo más preciado del hombre: el sentimiento solidario.

No os alegréis, compañeros, por su abandono, por su deserción, por su claudicación. No os alegréis ni aunque tuviéseis para con él las pequeñas cuestioncillas personales que nos amargan; no sintáis la satisfacción de la venganza al llamarle tránsfuga. Se fué y... le olvidamos. Pero mejor le querríamos a nuestro lado, significándole nuestro aprecio, llamándole como antes: ¡compañero! ¡hermano!

Se fué uno. Lo sentimos, pero no nos acobardamos. Traeremos cien.

Ramos.

EL 30 DE ABRIL

Los amigos de "LA ANTORCHA" se reunirán en la Gran Velada que se realizará en su beneficio

en el Salón XX de Settembre, Alsina 2832

El Cuadro "Melpómene", representará "La Toga Roja", de Henry Brieux.

Conferencia por R. Gonz. Pacheco

Cómo me hice Anarquista, por Voltairine de Cleyre

"Aquí estaba un centinela, y aquí, en este extremo, había otro; yo estaba aquí, frente a la puerta. Vds. conocen aquellos problemas de geometría de la liebre y los perros: ellos nunca corren en línea recta, sino siempre así, en líneas curvas, así, veis? El centinela no era mucho más listo que los perros; si él hubiera corrido derecho a la puerta me hubiera alcanzado".

Era Pedro Kropotkin relatándonos su fuga de la fortaleza de Pedro y Pablo. Tres migas sobre la mesa señalaban las posiciones relativas de los atentos centinelas y del prisionero fugitivo; él las había sacado del pan con que comiera y bebiera alegremente entretenido. El triángulo sugestivo había sido el punto de partida de la larga vida de exilio del hombre más grande, exceptuando a Tolstoy solamente, que ha producido Rusia. Desde aquel momento comenzó su errante existencia a través de los países extranjeros, tomando desde entonces el simpático nombre de "Compañero" por el de "Príncipe" que despreciaba.

Tres éramos los que estábamos reunidos en el modesto hogar de un obrero londinense: Will Wess, ex-zapatero, Kropotkin, y yo. Tomábamos nuestro té a la usanza inglesa, con delgadas rebanadas de pan con manteca, mientras hablábamos de las cosas más próximas a nuestros corazones, de lo que han de hablar dondequiera se hallen junto dos o tres anarquistas: de los evidentes progresos de la libertad y de la labor que nuestros camaradas realizan en todas partes. Y como lo que ellos hacen y dicen los conduce a menudo a la cárcel, la charla recayó naturalmente sobre la aventura de Kropotkin y su atrevida fuga que hasta hoy mortificará todavía al gobierno ruso.

Luego el viejo amigo miró la hora e incorporándose vivamente: "Es tarde. Adiós Voltairine! Adiós Will! Por aquí se va a la cocina? Quiero saludar a la compañera Turner y a Lizzie". Y a pesar de que era tarde, al salir de la cocina volvió a despedirse sin dar la mano, enojado porque habían hecho preparar un plato para él. Tal es Kropotkin, un hombre cuya personalidad se destaca más que ninguna otra en el movimiento anarquista, — y a la vez el más bondadoso, el más amable y el más invencible de los hombres. Tan buen comunista como anarquista, su corazón palpita rítmicamente con el pulso grandioso del trabajo y de la vida.

Yo no soy comunista, aunque lo fué mi padre, y antes que él mi abuelo en la época agitada del 48, lo que probablemente constituye el más lejano motivo de mi actual oposición al presente orden de cosas: en el fondo las convicciones son debidas en su mayor parte a razones temperamentales. Si pretendiera explicarme a mí misma, fundada en otras razones, cometería un evidente error de lógica; porque por las primeras influencias recibidas y por mi primera educación yo debría haber sido una monja que se pasa la vida glorificando la autoridad en su forma más dogmática, como a estas horas lo hacen mis compañeras de reclusión en las misiones de la Orden de los Sagrados Nombres de Jesús y María. Pero la vieja cepa rebelde se afirmó espontáneamente cuando yo tenía todavía catorce años y era alumna en el Convento de Nuestra Señora del Lago Huron, en Sarnia, Ontario. Qué lástima me tengo yo misma cuando lo recuerdo ahora, pobre y pequeña alma solitaria, luchando desamparada entre las tinieblas de las supersticiones religiosas, incapaz de creer y sin embargo siempre temerosa de la salvaje, furiosa y eterna maldición si no profesaba y me confesaba al instante! Qué bien recuerdo también la ruda energía con que rechacé la imposición de mi maestra cuando le dije que no le pediría perdón por una falta de que se me acusaba y que para mí no había cometido, porque no **sentiría** mis palabras! "No es necesario", — añadió ella — "no es necesario que se sienta lo que uno dice, pero sí es necesario obedecer a sus superiores". "Yo no mentiré", — respondí enfurecida y temerosa al mismo tiempo de que mi desobediencia me hubiese condenado definitivamente al tormento!

Al fin logré abrirme camino, y cuando dejé aquella casa, tres años después, era ya librepensadora, a pesar de no haber visto jamás un libro, ni oído una palabra que me ayudara en mi soledad. Fué como el Valle Sombrío de la Muerte, y aún hay en mi alma las blancas cicatrices que la Ignorancia y la Superstición dejaron al pasar con su fuego infernal en aquellos días de sofocado aislamiento. Blasfemo? La palabra es de ellos, no es mía. Comparadas con esta batalla de mi juventud todas las otras han sido fáciles, porque desde entonces me fué indiferente lo que me ocurriera exteriormente mientras en mi interior reinaba soberana mi voluntad. No se le debe ni se le deberá ningún homenaje; se puso firmemente en una dirección, con la conciencia y la seguridad de su propia libertad, afrontando las consecuencias de su responsabilidad.

Estoy segura de que esa es la razón fundamental de mi aceptación del anarquismo, aunque la ocasión particular que acabó de definirme fuera el asunto de 1886-1887, cuando cinco hombres inocentes fueron ahorcados en Chicago por un delito que no habían cometido. Hasta entonces había creído en la justicia de las leyes americanas y el juicio por jurados. Desde entonces jamás lo creí. La infamia de aquel proceso ha pasado a la historia, mientras el despertar de la duda de hacer justicia bajo la ley corrió como un grito clamoroso por todo el universo.

Era en los momentos en que esta cuestión pugnaba por hacerse oir cuando yo, joven y entusiasta, en ese instante de la vida en que todo se abraza con calor y después no se repite, fué entonces decía, cuando la casualidad me llevó a concurrir a una Convención que se celebraba en memoria de Tomás Paine, en un apartado rincón del mundo, perdido entre las montañas y los ventisqueros de Pensilvania. Era, como dije, una librepensadora. A la tarde había hablado yo sobre la obra de Paine, y esa misma noche asistí a una conferencia que daba Clarence Darrow sobre socialismo.

Aquella fué mi primera iniciación en un programa de mejoramiento de las condiciones de la clase obrera que me daba una explicación del desenvolvimiento económico. Hacia él me precipité, como quien extraviado en las tinieblas corre hacia la luz. Ahora sonrío cuando recuerdo con qué prontitud adopté el rótulo de "socialista" y con qué presteza lo abandoné. Que nadie siga mi ejemplo; pero yo era joven. Seis semanas después fuí castigada por mi precipitación, cuando pretendí discutir mis opiniones con un joven judío ruso llamado Mozersky, en un club de Pittsburgh. El era anarquista, y algo a la manera de Sócrates. Me planteó infinidad de problemas de los que yo no salía muy airosa; y mientras me debatía en un atolladero, él, sonriendo, me tenía preparados otros.

Se me hizo evidente entonces la necesidad de mejores fundamentos y comencé un curso de estudios sobre los principios de la sociología y del Socialismo y el Anarquismo modernos, tal como eran presentados en sus órganos regulares. **Liberty** (Libertad) de Benjamin Tucker, el expositor del Individualismo Anarquista, fué el que finalmente me convenció de que "**la libertad no es la hija, sino la madre del orden**". Y aunque no sostuve por mucho tiempo el particular evangelio económico propagado por Tucker, la idea anarquista, tal como en aquel momento la comprendí, no ha hecho más que extenderse, profundizarse e intensificarse con los años.

Los que no están familiarizados con el movimiento se harán una confusión con los diversos términos. El anarquismo es una especie de protestantismo, cuyos adherentes, aunque unidos en el pensamiento central de que todas las formas externas de la autoridad deben desaparecer y ser reemplazadas por el dominio de sí mismo (**self-control**), están divididos según las distintas concepciones que tengan de la sociedad futura. El Individualismo supone que la propiedad tiene que ser la piedra angular de la libertad individual; afirma que tal propiedad consistiría en la posesión absoluta de los productos de cada uno y de la parte del patrimonio natural que cada cual pueda utilizar actualmente. El Comunismo Anarquista por su parte declara que esa forma de la propiedad es irrealizable e indeseable a la vez, y que solamente la posesión y el uso común de todos los recursos naturales y de todos los instrumentos de la producción social pueden impedir el retorno a la desigualdad, al gobierno y a la esclavitud. Mi convicción personal es que, en ausencia de gobiernos, ambas formas de sociedad y muchas otras intermediarias serán experimentadas en distintas localidades, según las inclinaciones y las condiciones materiales del pueblo; y que ambos conceptos de la sociedad futura pueden ser motivo de objeciones bien fundadas. Sólo la libertad de experimentación puede determinar la mejor forma de sociedad. Por eso al poco tiempo me llamé "anarquista" simplemente.

Sin embargo, no hubiera dejado suponer al mundo que yo era una "anarquista de fábrica". Los extraños tienen algunas curiosas ideas con respecto a nosotros; una de ellas es que los anarquistas jamás trabajan. Y al contrario, los anarquistas son casi siempre pobres; sólo los ricos son los que viven sin trabajar. No solamente eso, sino que creemos que toda persona sana desea naturalmente trabajar, porque así se lo exige su propia salud, aunque no ciertamente en las condiciones presentes, porque actualmente hay muy pocas oportunidades para que cada cual siga su vocación.

Así yo, que en condiciones de libertad hubiera optado por otra cosa, soy maestra de idiomas. Hace unos doce años, estando en Filadelfia, sin trabajo, acepté de un pequeño grupo de obreros industriales judíos rusos, la proposición de organizar un curso nocturno en las clases comunes de la sección inglesa. Sé muy bien que tras el deseo de proporcionarme un modo de vivir había la intención de que yo pudiera participar en la propaganda de nuestra causa. Pero una vez más lo accidental se tornó en principal y desde entonces he seguido siendo maestra de obreros y obreras. Durante esos doce años en que he vivido, simpatizado y trabajado con judíos extranjeros, habré sido maestra de unos mil más o menos, y puedo asegurar que, en conjunto, esos judíos son los más brillantes, aplicados y abnegados estudiantes y, cuando jóvenes, militantes de ideas sociales.

Mientras el "americano inteligente" lo maldice y le llama "extranjero ignorante", mientras al obrero que no vé más allá de sus narices se le hace cada vez más intolerable la vida, el hombre despreciado, paciente y silencioso se abre camino contra todo. Yo misma he visto practicar por niños y niñas ese genuino heroismo de la educación, y aún por hombres y mujeres con familia, hasta donde se lo permitían los límites propios de una común inteligencia.



Frío, miseria, aislamiento voluntario, todo lo soportan años y años con tal de obtener los recursos para estudiar, y, — lo que es peor — es común el agotamiento físico llevado hasta la extenuación. Como si eso no bastara, tan ardiente es el entusiasmo por las ideas sociales en los jóvenes, que muchos saben darse tiempo todavía para concurrir a los diversos clubs y sociedades en que se discuten las ideas avanzadas, y tarde o temprano se adhieren, ya a las Secciones Socialistas o a la Liga Liberal, ya a los Clubs del Impuesto Unico o a los Grupos Anarquistas. El diario socialista más importante de América es el **Vorwaerts**, judío, y son también judíos los obreros más activos y competentes. Por eso están entre los anarquistas.

Yo no soy propagandista a todá costa, o podría dejar aquí mi historia; pero la verdad me obliga a añadir que, al pasar de los años, la gradual filtración y absorción de la vida comercial americana gana terreno, mis estudiantes llegan a ser prósperos profesionales, la áurea niebla se desvanece, y la vieja maestra tiene que buscar sus nuevos compañeros entre los jóvenes que avanzan todavía con los ojos resplandecientes de luz, divisando lo que perdieran para siempre los que se sintieron satisfechos y embrutecidos por el éxito vulgar. Algunas veces acudían a mis ojos las lágrimas, pero, como dice Kropotkin: "Dejadlos ir; nos han dado lo mejor que tenían".

Después de todo, quiénes son viejos realmente? Los que reniegan la fé, disipan sus energías y aceptan complacidos la poltrona de una vida dulce; no es Kropotkin, con sus sesenta años encima, sus ojos transparentes y la curiosidad inquieta de un niño; no es el ardoroso John Most, "el viejo caballo de batalla de la revolución", firme, indómito, después de sus diez años de cárcel en Europa y América; no la anciana Luisa Michel con las luces de la aurora en la aguda mirada que se asoma desde el fondo de las memorias de Nueva Caledonia; no Dyer D. Lum, que aún sonríe en su tumba, pienso; no es Tucker, ni Turner, ni Teresa Clairmunt, ni Juan Grave; no son ellos. Con todos me he encontrado, y he sentido el pulso vivo de esas vidas a través de las palpitaciones del corazón y de la mano, alegres, juveniles, entusiastas de la acción.

No son viejos los hombres, sino sus corazones los que fracasan y naufragan en la esperanza, resecos, envejecidos en esta estúpida e inútil sociedad. Quieres ser siempre joven? Hazte entonces anarquista, y vive con fé en el porvenir aunque seas viejo.

Dudo de que cualquier otra idea tenga el poder de conservar el fuego de la fé tan encendido como tuve yo la oportunidad de verlo en 1897, cuando me encontré en Inglaterra con los desterrados españoles libertados de la fortaleza de Montjuich. Relativamente pocos son en América los que conocieron la historia de aquellas torturas, aunque nosotros repartimos cincuenta mil copias de las cartas que lograron salir de la prisión y que algunos periódicos reprodujeron. Eran cartas de hombres encarcelados por simples sospechas y sometidos a torturas que hacen estremecer sólo al nombrarlas. Se les arrancaban las uñas, se les comprimía la cabeza entre prensas de hierro; las partes más sensibles del cuerpo eran retorcidas con cuerdas de guitarra, quemadas las carnes con hierros candentes; eran alimentados días y días nada más que con bacalao seco para negarles luego el agua; Juan Ollé, un muchacho de diez y nueve años, había enloquecido; otros confesaban delitos que jamás cometieran. Estas no son espantosas alucinaciones. Yo misma he tenido en las mías aquellas manos martirizadas. Cuatrocientas personas de las más diversas ideas, — republicanos, sindicalistas, socialistas, francmasones y anarquistas — fueron arrojados a los calabozos inmundos y torturados en el infame "cero". Hay que extrañarse que muchos de ellos al salir fueran anarquistas?

En el primer grupo que nosotros encontramos en Euston Station, aquella noche de Agosto, había veinte y ocho, — errantes, desamparados en el torbellino de Londres, libertados sin proceso después de meses de prisión y con la orden de abandonar España en el término de 48 horas! Ellos la habían dejado, entonando las canciones de la cárcel; y todavía podía verse, a través de sus miradas oscuras y tristes, la eterna flor de la esperanza! En su gran mayoría se dirigieron más tarde a Sud América, donde cuatro o cinco nuevos periódicos anarquistas aparecen desde entonces, e intentaron algunas experiencias de colonización sobre bases anarquistas. Así es como la tiranía se combate a sí misma, y el destierro se torna en surco fecundo de la revolución.

Y ya no son solamente los indiferentes los que entonces despiertan, sino que hasta llega a transformarse completamente el carácter del movimiento mundial de las ideas a favor de esa circulación de compañeros de todas las naciones. Originariamente, el movimiento americano nativo que fué creación de Josiah Warren en 1829, era puramente individualista; los que estudian economía comprenderán fácilmente los motivos y las causas históricas de aquella situación. Pero en los últimos veinte años la idea comunista ha realizado grandes progresos, debido en primer término a esa concentración de la producción capitalista que ha llevado a los obreros de América a practicar la solidaridad, y en segundo término a la expulsión de activos propagandistas comunistas europeos. Otro cambio se ha producido además en los últimos diez años. Hasta entonces la aplicación de la idea de solidaridad se limitó únicamente a los hechos industriales, y las distintas escuelas económicas se acusaban unas a otras mutuamente; hoy día una amplia y generosa tolerancia va tomando impulso. Las jóvenes generaciones reconocen el inmenso camino recorrido por la idea en el dominio del arte, de la ciencia, de la literatura, la educación, las relaciones sexuales, la moralidad personal y la economía social, y rinden homenaje a los que se han destacado en cualquier campo por sus afanes en organizar la vida libre. Porque en el fondo eso es lo que significa el anarquismo: la total libertad de la vida después de dos mil años de hipocresia y ascetismo cristianos.

Aparte de la cuestión de los ideales está el problema de los métodos. "Qué propone Vd. para llegar a eso?", es la pregunta más frecuente que se nos hace. Las mismas diferencias se han repetido sobre este asunto. Antiguamente había "cuáqueros" y "revolucionarios"; todavía hoy los hay. Pero aunque no se juzguen con imparcialidad, ambos han comprendido que cada cual tiene su lugar en el escenario de las actividades del mundo. Nadie es en sí mismo una unidad, y en toda alma Jehová luchará siempre con Jesús. Sin embargo el espíritu de la paz progresa; y aunque sería ocioso decir que los anarquistas en general creen que todos los problemas del trabajo serán resueltos sin necesidad de recurrir a la fuerza, igualmente vano sería suponer que ellos consideran la fuerza como algo deseable, o que proporciona la solución final de todos los problemas. Solamente de la libre experimentación pueden surgir las soluciones definitivas, y eso lo saben tanto los que sostienen el uso de la fuerza como los tolstoianos. La difusión de "La Guerra y la Paz" y de "La Esclavitud Moderna" de Tolstoy y la multiplicación de los clubs tolstoianos que tienen por objeto la propagación de la literatura pacifista es un testimonio de que muchos comprenden que es más fácil vencer la guerra con la paz. Yo soy una de ellas. No puedo ver como puede darse término a las represalias si no se empieza desde ya a cesar en ellas. Pero que nadie se engañe por eso y vea en ello la sumisión servil o la abnegada renuncia; mi derecho ha de afirmarse no importa a qué costo, y nadie puede usurpármelo sin mi formal protesta.

Hábiles humoristas dicen a menudo "que el mejor modo de curar a un anarquista es proporcionarle una fortuna. Si se sustituye "curar" por "corromper" yo suscribiría eso; y aunque creo que yo no soy mucho mejor que el resto de los mortales, espero ardientemente que cualquiera que sea el lote de mi trabajo, rudo trabajo que no tiene en vista la fortuna, he de poder terminarlo; dejadme conservar la integridad de mi alma con todas las limitaciones de mi situación material, antes que verme transformada en la criatura desvertebrada de las necesidades materiales. Mi única satisfacción es vivir con los jóvenes; camino al lado de mis compañeros; moriré en el surco mirando hacia el este, hacia el este y la luz.

Noticias de Mendoza

Los informes que nos llegan de Mendoza nos traen la grata noticia de que los compañeros Varone y Faragasso han recobrado su libertad después de varios días de detención. Como se ve, pues, los propósitos de los jueces reaccionarios de la ciudad andina, al pretender procesar a estos dos camaradas por apología del crimen, han fracasado rotundamente. Ello se debe, sin duda, a la rápida intervención de los demás compañeros que, con la constitución del Comité Pro presos, se aprestaron a desbaratar los planes de los policianos lencinistas. Sin embargo, la situación de los militantes anarquistas en aquella ciudad continúa siendo bastante difícil, ya que no transcurre día sin que se cometa algún abuso con los camaradas que desarrollan alguna actividad. Noches pasadas, mientras los compañeros Vergara y Marinelli fijaban carteles de propaganda anarquista, fueron asaltados por una banda de mercenarios de las muchas que de noche recorren la ciudad en todas direcciones, la que al grito de "Viva Lencinas" les arrancaron y destruyeron la propaganda a la vez que les apuntaban con los revólveres.

Los desmanes de estas hordas gauchescas, ebrias de alcohol y ansiosas de verter sangre, se repiten diariamente contra todas las personas desafectas a los hombres de la situación. Como los compañeros se manifiestan dispuestos a no cejar en sus actividades propagandistas, no sería extraño que cualquier momento nos llegaran las noticias de algún grave suceso. El momento político actual se presta para cualquier fechoría de parte de los caudillos electorales, lo que hace necesario que los compañeros obren con toda firmeza.

Necesidades de LA ANTORCHA

Ya dijimos en uno de los últimos números del periódico que nuestra situación económica no era lo suficiente desahogada como para permitirnos un desenvolvimiento medianamente normal, y encarecíamos a los deudores trataran de solventar su situación en la medida de lo posible.

Sin recurrir a ninguna medida extraordinaria, con solo un poco de interés de parte de todos los que por diversos conceptos están en descubierto con nosotros, no tendríamos necesidad de dirigir estos llamados a los compañeros y amigos, pues nuestras actividades podrían desarrollarse sin tropezar con ningún obstáculo de índole económica. Muy pocos han sido los que han dado una respuesta a nuestro comunicado anterior, y ello nos obliga a encarecer nuevamente a los deudores por trabajos de imprenta, a los que han recibido libros sin haber enviado el importe, como así a los paqueteros y subscriptores, que traten, dentro de la posibilidad de sus medios de ayudarnos a superar lo que nosotros solos no podemos hacer.

Los subscriptores y paqueteros, tanto los de la capital como del interior y exterior, ya que a todos hacemos extensivo este llamado, que desde un año a la fecha no nos han dado ninguna satisfacción sobre su existencia, se verán privados de recibir "La Antorcha", pues procederemos a suspenderles el envío de la misma, como primera medida para regular nuestro tiraje, que alcanza actualmente una alta cifra. Los que no deseen verse incluídos en esta medida, que muy a pesar nuestro nos vemos obligados a tomar, deben comunicarse a la brevedad posible con esta administración, expresando sus deseos de continuar recibiendo el semanario, a los efectos de evitar que le sea suspendido.

Esperamos que los compañeros y amigos de "La Antorcha" han de tomar buena nota de este comunicado, y han de comprender las razones que nos asisten para proceder de la manera que lo hacemos.

Donato A. Rizzo (administrador).

BIBLIOTECA "JUSTICIA Y LIBERTAD" DE AVELLANEDA

Función y conferencia

En el deseo de aportar recursos para la mejor extensión de la obra proselitista que realiza y de engrosar el producto de su iniciativa en pro de "La Antorcha", esta Biblioteca organiza, para el lunes 30 del cte., una velada cinematográfica y conferencia, en el Cine "Select", calle Mitre 1599. Se pasará la importante película: "El domingo rojo" y los compañeros Anatol Gorelik y R. González Pacheco hablarán en ruso y castellano, respectivamente.

La iniciativa pro "La Antorcha"

Próxima a dar por terminada la recolección de donativos en favor de nuestra iniciativa, la Biblioteca "Justicia y Libertad" encarece a los compañeros el pronto envío del dinero recolectado con ese objeto. Al lanzar la iniciativa establecimos que ésta había de ser de corta duración, y es conforme a eso que nos disponemos a cerrarla en corto plazo. Urge, en consecuencia, que los compañeros que disponen de sumas a ello destinadas, como muchos nos han comunicado, se apresuren a enviarlas, con lo que la subscripción alcanzará una apreciable cifra.

Cantidades recibidas últimamente:

F. Armental, Capital	$ 10.—
De Tandil, por intermedio de "La Verdad"	„ 35.—
Martín Prado, Islas de San Fernando	„ 10.—
Rengo López, Avellaneda . .	„ 10.—
Biblioteca "Justicia y Libertad", de Avellaneda . . .	„ 60.—

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

FIJANDO POSICIONES

La última huelga general llevada a cabo en Buenos Aires en el pasado mes, como efectiva protesta contra la aún persistente mordaza policial que prohibe la realización de actos públicos a las organizaciones obreras y a los anarquistas, a la vez que como demostración del anhelo revolucionario de libertar a Radowitzky, ha tenido, como ocurre generalmente en todos los movimientos, sus colapsos.

Para todos los que actuamos en el movimiento obrero y anarquista de la región, esto no nos puede tomar de sorpresa. Es más: lo esperábamos. Esperábamos que los dirigentes de las centrales reformistas dijeran su palabra frente a esta huelga general, y la dijeron.

La dijeron el día antes de hacerse efectivo el movimiento, y continúan aún hablando desde sus publicaciones, más que nada para justificar su posición de bomberos en aquella circunstancia.

Es bien sabido que nunca faltan recursos a que echar mano cuando se pretende justificar una situación, aunque esos recursos, como en el presente caso, no justifiquen nada, a no ser la traición, la cobardía y el carneraje. En este caso se han colocado, ahora como siempre, la Confederación Obrera Argentina y la Unión Sindical Argentina.

A un día de la huelga general esas instituciones declararon públicamente su no participación en la misma, alegando como razón pueril que ellas no podían embarcarse en movimientos inorgánicos que en nada tendían a beneficiar a los trabajadores. Pero, ¿es que ellos hicieron algo anteriormente para que esa huelga general fuera el exponente de una demostración obrera coordinada? Aparte de que una cohesión orgánica de las distintas tendencias en que está representado el movimiento obrero en el país resulta imposible, ¿qué actividad, qué propaganda, qué medios pusieron en práctica las nombradas instituciones para que sus componentes obraran en un sentido favorable a ese movimiento? ¿Acaso han dicho una palabra o han escrito una línea sobre la campaña de agitación que por la libertad de Radowitzky han emprendido los anarquistas y las organizaciones obreras por ellos influenciadas? La moradza policial en Buenos Aires, imperante desde hace más de cuatro meses, ¿le ha arrancado a ellos una frase de condenación, sus periódicos alguna vez la han combatido, o intentaron por algún otro medio llevar hacia los trabajadores por ellos mangoneados la convicción de la inminencia del próximo paro general? Y si no han hecho nada de esto, es decir, si no han trabajado nada por la huelga, ¿cómo era posible que ellos se embarcaran en la misma? Lo más correcto, lo más noble y lo más sincero hubiera sido, haciendo siquiera una sola vez honor a la verdad, que hubieran dicho a la opinión pública interesada en estas cuestiones, que ellos no debían participar de una huelga por la que nada habían hecho. Por otra parte, ¿puede admitirse como válido el argumento infeliz de que este movimiento carecía de interés para la clase trabajadora? La libertad de pensamiento y de palabra y la libertad de Simón Radowitzky, ¿a quién, sino, interesan?

A admitir como lógico este tonto e interesado razonamiento tendríamos que esta libertad sólo interesa a los burgueses y policías: en consecuencia, nosotros, los trabajadores, vivimos en el paraíso terrenal.

Pero los señores de la U. S. A. y de la C. O. A. no se han dado por satisfechos con su vergonzosa actitud y su posición de traidores, y continúan desde sus publicaciones haciendo comentarios sobre la pasada huelga general. Y tratan de ridiculizarla, desde luego. Califican el hecho de parodia y le agregan una serie de epítetos, todos ellos tendientes a desprestigiarlo, confundiéndose en sus apreciaciones con los mismos diarios reaccionarios que asumieron idéntica actitud. "La Prensa" y "La Nación" no opinaron de distinta manera. Estos hombres han perdido el sentimiento de la dignidad. Otras personas con un gesto de vergüenza hubieran guardado un silencio de tumba ante la infamia consumada. Nosotros nos explicamos perfectamente el por qué de estas vergonzosas actitudes, pero en lo que no podemos hallar justificación posible es en la aceptación incondicional de estas prácticas camaleonas por parte de los obreros que dan vida a esas centrales, a no ser que sufran la absoluta ausencia de personalidad. Si es así, puede la burguesía y el Estado Argentino gozar tranquilos de sus privilegios, ya que cuentan con excelentes aliados que no le han de interrumpir su cómoda digestión. De lo contrario sólo una pronta reacción de parte de los interesados logrará sacarla del pozo de eternas traiciones en que por su pasividad se han hundido.

Crónica de Rosario

Rosario, que desde la fatídica noche del 23 de Agosto, parecía haber quedado aletargado por el inmenso dolor, parece renacer de nuevo a la lucha. Vamos venciendo el dolor y recuperando las energías noblemente gastadas en la lucha titánica por arrancar de las garras de la muerte a dos hermanos: Sacco y Vanzetti.

Otro ser querido, hermano nuestro, reclama nuestra solidaridad, y ésta ni se discute, ni se presta. Se da. Por eso nos lanzamos a la pelea, poniendo en ella toda nuestra voluntad tesonera, jamás doblegada, ni en los momentos de mayor angustia. Comprendimos que era necesario multiplicar nuestras energías. Tal hicimos y no nos pesa. La lucha, a pesar de todas las amarguras y sinsabores, recompensa con usura los esfueros empleados, recibiendo uno satisfacciones morales que ningún usurero podría comprar con toda la maldita plata que embrutece al mundo.

El sábado 24, en B. Godoy, se realizó la anunciada conferencia, no habiendo mucho público por el motivo de estar los trabajadores de los hornos en el campo, en la juntada del maíz. No obstante el compañero Ramos habló sencilla y elocuentemente a los compañeros de la misión de la mujer en la lucha social y la necesidad de que éstas que saben ser hijas, esposas y madres, sean también las colaboradoras de los revolucionarios en esta lucha titánica contra el capital y el Estado. En el ardoroso combate para que sus hijos no les maldigan nunca, por haberles legado, con su silencio y su pasividad, una vida de esclavitud y suplicio, es preciso luchar todos, luchar siempre.

El domingo 25, en la Plaza Sarmiento, el mitín fué un alto exponente de solidaridad y del cariño que cuenta entre los hijos del pueblo nuestro inolvidable Simón, de quien se habló por espacio de dos horas. Inmenso público se congregó alrededor de la tribuna anarquista para escuchar la palabra cálida de los oradores, los cuales no rendían el culto estúpido de los idolatras, por estar convencidos que erigir ídolos es imponerse yugos. Con un muy amplio espíritu de justicia, reivindicaron para sí y para el anarquismo, ols hombres y los gestos de los que nunca temieron sacrificar su juventud, su libertad y su vida, encarándose contra los tiranos, cual hizo Radowitzky.

El camarada Ramos, que también habló en este mitín, no nos pudo acompañar a Ludueña en donde, saltando de tribuna en tribuna, fuimos a dar otra conferencia, en la que se habló de Radowitzky y de nuestras cosas. En fin, fué una de esas bellas jornadas en las que salimos rejuvenecidos, con más alientos y entusiasmos, los que combatimos con tesón la tiranía imperante.

La velada y conferencia realizada el sábado 7 en el "Edisón" se vió regularmente concurrida por los compañeros y familias.

El compañero Jesús Gómez en la conferencia gustó mucho. En su disertación demostró con sobrados argumentos como el anarquismo es una aspiración siempre sentida por los pueblos, y a la cual contribuyeron, unos queriendo y otros sin querer, hombres de las más diversas tendencias literarias y científicas.

Explicó cómo los precursores y teóricos del ideal libertario hicieron para dar forma a esta aspiración y divulgarla entre los hombres, para su estudio y análisis. El anarquismo no es obra de una o dos mentalidades, es producto de todas las generaciones, que contribuyeron de diferentes formas a abatir la tiranía secular. Tuvo palabras de elogio para esa juventud rusa que, despreciando honores y riquezas, rompían con familias y privilegios y se marchaban a Ginebra o Zurich, en donde bebían ansiosos en el manantial inagotable de los conocimientos humanos y después se volvían radiosos de júbilo, no a los hogares paternos, sino entre el pueblo a predicar la buena nueva de la redención social. Juventud heroica, que no se amilanaba ante ningún obstáculo, ni tembló jamás ante ningún peligro, a los cuales, con esa entereza propia de los que tienen confianza en sí mismos, supieron afrontar en todas las ocasiones.

Condensó, afirmando que el anarquismo no es patrimonio de ninguna clase; que caben en él las más variadas manifestaciones, y haciendo ver que la felicidad será imposible mientras exista el principio de autoridad, causa de todos los males que a la humanidad aquejan, y a la que combatimos los anarquistas, con lo mejor de nuestro saber y de nuestros esfuerzos.

—

El domingo, en el local, nos habló familiarmente acerca de las diferentes modalidades y temperamentos, haciendo un profundo análisis de las causas que motivaron las desavenencias entre hermanos espirituales, que por no tener la suficiente y necesaria tolerancia, unida a una buena interpretación de los fundamentos básicos del anarquismo, distrajeron lamentablemente sus fuerzas en cuestiones nimias, pueriles y de detalles, en vez de emplearlas en contra del enemigo común: el Estado y nuestra propia ignorancia que es la causa de que no haya belleza y amor en el mundo.

El anarquismo es tan variado y rico en matices que en él pueden luchar todos los hombres de iniciativa y voluntad, sin sentirse molestos por la labor que otros realicen, ya que es imposible poner límites a algo inconmensurable como es la libertad.

Se originaron varias discusiones las que se desarrollaron en medio del mayor respeto, dando un ejemplo moral muy grande y quedando un ambiente lindo para que estos actos se repitan.

Crotto.

COMPOSICION DE LUGAR

Ser anarquista implica comprender, sentir la alta misión de los seres humanos, luchar por su realización, dentro de todo aquello que el mismo sentido anarquista indica.

Los contemplativos, los criticones incapaces de satisfacerse a sí mismos, sólo tienen el consuelo del carancho, del chimango: buscar el cadáver, picarle los ojos y luego el cu.... Pero aquí picarán carne viva y de pelea; chocarán con los brazos, con el pensamiento, con el hombre que solo o acompañado lleva como norte una idea que lo alienta y lo supera.

Policías o vendibles Iscariotes no son barreras infranqueables; son bosteadas de una deplorable organización social. Nunca son brazos para aguantar el empuje que con denuedo y altivez llevamos a cabo los anarquistas frente a los detentadores de la gran riqueza social amasada por los que sufren y sudan. Las lenguas estúpidas de un periodismo venal y garbancero, tampoco podrán hacer más que los infelices mosquitos. El hombre, el verdadero hombre, supera y pasa sobre todas esas incoherencias de la vida misma. Se levanta como figura, como roca de granito frente al mar bravío de insolencias y lo desafía. El choque sólo puede pulirlo.

La idea del combate como medio de abatir la esclavitud me llevó siempre a chocar, a luchar, a caer preso antes que vencido, pues siempre comprendí que vale más un león enjaulado que un mono suelto.

Fué aquí, en el Chaco, donde años atrás sostuve una de las tantas batallas; fué de frente y sin careta, rodeado por quienes justificaban su anarquismo recomendando el tapón uterófilo o el vegetarianismo para humanizar los sentidos. Capitaneaba esta gavilla un tal S. Calderó, de apodo "Yalvita". Este ex-hombre dejábase crecer la barba y con un libro de Kuhne bajo el brazo pasaba por hombre docto, recitaba sus filípicas en las cocinas y luego tan tranquilo como si acabara de defecar. Su humanismo lo llevaba a tirotear las vacas que le comían una espiga. Toda esta familia Calderó, Bea Luconi y otros tomaron parte también como histriones policíacos cuando los masacres de indios en "Napalpí". Fueron de los que, armados, hacían correr la voz que los indígenas avanzaban, alarmando así toda la colonia, lo que en parte sirvió para darle color a la terrible barbarie.

Fué con esta gavilla que me encaré primero, acusándola con manifiestos y en sus narices, determinando con estos medios que se convirtieran en delatores, acusándome más de una vez a la policía. Fueron éstos con sus diatribas, sus trampas y embrollos, quienes enloquecieron al compañero Zarzoso, que poco después murió en Buenos Aires, internado en el hospicio "Las Mercedes". Tipos felones, incapaces de hacer frente a los burgueses, su ambición era la tierra, el algodón y deseaban relacionarse para ver de pagar menos a los peones. Fueron los primeros en querer combatir por medio de cooperativas al comercio local, y fueron los primeros también en coaligarse con uno de ellos, L. Fuskman, para atacarnos solapadamente en este proceso. Y con este almacenero, el comisario Lima, Ambroggio y Ramírez tres policías prostibularios, quienes, días atrás, favoreciendo a otro pillo, los procesaron a ellos.

Don Nazario Lima, del Azul, hijo de la tribu de Catriel, hecho comisario por una patada circunstancial de la política criolla, es el que aprovechó un accidente vulgar para perseguirnos, y después de varios días nos prende, nos incomunica durante 37 días, con centinela de vista, y hace de ese hecho algo carnavalesco. Para ello se vale de esa recua de asnos y soborna a un tal Mavares, periodista por ironía, el que mediante unos pesos teatraliza el asunto. Este villano se vale de toda esa gente, a la que adula y refriega el lomo en busca de negocios, como los que siempre hizo en Santiago, en Corrientes y Chaco.

Nazario, el prostibulario, lo dirigió todo durante tres meses, protegido por el juez Sixto Rodríguez, hombre mentiroso a quien tuve que cantarle las del barquero. Todos ellos se empeñaron en trabajar la opinión popular, sugestionándola con la persistente mentira de los periódicos, mientras nosotros, presos, estábamos imposibilitados para toda defensa.

Tranquilos, con las cadenas en las manos, tomamos el tren; saludamos a los amigos que, con un poco de susto, miraban nuestras caras sonrientes.

Ni la enfermedad, ni el saber que estábamos solos batió nuestro empuje, y es esta misma tranquilidad fruto del análisis moral de nuestros hechos.

Tranquilos porque sabemos que en Charata no habrá un obrero que nos acuse y si entre los colonos hay una recua de vampiros que se prestaron a infames manejos, también hay una cantidad de buenos hombres, que si bien no hablan nada, saben, porque hay hechos prácticos que lo demuestran, saben que más de una vez los hemos salvado de la rapiña. Saben cómo nos hemos visto frente a la firma Mariani Alberdi y frente a otros, y siempre con el máximo desinterés.

Pero Charata, como muchos otros pueblos o casi todo el Chaco, es un pueblo huérfano de opiniones, un pueblo no avezado a luchas sociaels; carece de conceptos; allí sólo se habla de algodón y maderas, es un pueblo de desesperados que llegaron en busca de fortuna y encontraron miseria. Allí hay príncipes, condes, princesas, generales y así una cantidad de gente que los últimos acontecimientos europeos arrojaron a estas costas, golpeándolos por su propia avaricia.

Es aquí, al lado de esta escoria, donde debíamos batirnos y donde se fraguó el proceso; es al lado de estos reblandecidos seres donde la infamia y la calumnia toma cuerpo.

Así fué cómo empezó la historia de todos los pueblos, castigando siempre a los que no quieren servir de escabel. Así lo comprendimos y así lo afrontamos.

Pero yo sé que la calumnia no me mancha; ella me distingue, me eleva porque no soy su cómplice.

Y para terminar.

¡Oh don Nazario Lima, niño Ambroggio y Ramírez! Policianos infelices, incapaces de ganar el pan con hombría, y que como único recurso tenéis ese miserable puesto de coimeros y adulones de todos los males. Cerdos enchiquerados dentro de la más corrompida moral: a vosotros quisiera veros de frente, y no escudados en esa ropa terrosa. Quisiera veros, porque así sois como la víbora en los pastos; no se sabe a qué lado tenéis la cabeza. A vosotros y a esas otras bestias que os siguen en busca del rumiadero, quisiera veros para deciros lo que le dije la última noche al infeliz oficial Ambroggio.

¡Ah inclitos prostibularios, pronto, muy pronto nos veréis otra vez, pero tratad de ser mejores, no tan cobardes, ni tan flojos. Nosotros esperábamos el ataque, pero no así, sino en la forma que lo habían planeado en el biógrafo. Esperábamos el tiro o la puñalada.

S. Domínguez

Cárcel de Resistencia

El Triunfo Obrero en el Colorado

La singular batalla de los mineros del Colorado, llena de graves incidencias y de sangrientos choques, ha tenido fin, en los últimos días de febrero, con el triunfo obrero tan duramente conquistado. La heroica resistencia de los mineros, contra los rigores del hambre, del frío, de la persecución y de la metralla, ha dado sus frutos, como los da siempre que se pone, denodadamente, energía y constancia en la brega.

El ejemplo de esta lucha es digna de ser destacado para aleccionar a todos que no hay momento inoportuno, ni ambiente desfavorable, ni decadencia proletaria, cuando hay realmente voluntad de acción. La animosa falange de los huelguistas del Colorado la tuvo y triunfó.

Transcribimos a continuación, de "Solidaridad", órgano en español de la I.W.W. de N. América, el artículo en que da cuenta de ese triunfo:

"Después de cuatro meses de encarnizada lucha, la huelga de los mineros de carbón de Colorado ha terminado. Y ha terminado como no podía menos que terminar: con una victoria parcial bastante apreciable para los mineros. El uso de una táctica apropiada en la guerra de clase bajo la bandera de la I.W.W. no les podía llevar al fracaso. Es verdad que no se han obtenido todas las peticiones que se hicieran, pero se han subido los jornales en más de un dólar por día, se ha puesto un pesador nombrado por los mineros en todas las boca-mina, y en una gran parte de las minas se ha reconocido al comité de mina el que tendrá la misión de representar a los mineros; las condiciones de trabajo y sanitarias se han mejorado en un cien por cien. Pero, lo más importante de todo, la solidaridad de los mineros, permanece inquebrantable y la decisión de dar por terminada la huelga ha sido tomada unánimemente por los huelguistas, los que conservan el Comité Ejecutivo para que represente a la organización de mineros de carbón de todo el estado.

"Los patronos mineros tal vez hubieran preferido ver que la huelga se prolongara hasta mayo, el tiempo muerto, pero las luchas en verano en la industria del carbón es una de las cosas que no entra en las tácticas de la I.W.W. Esta tregua en Colorado da a los mineros la oportunidad de renovar sus fuerzas, que han sido terriblemente probadas en una de las huelgas más encarnizadas que se han conocido en la historia de ese sangriento estado. La organización de los mineros permanece intacta, las demandas que no han sido conseguidas quedan pendientes.

"Los mineros de carbón de Colorado han aprendido la lección de organización con una gran rapidez; ellos han practicado la solidaridad con heroismo que sirve de inspiración a todos los trabajadores militantes. Su ejemplo ha servido para avivar la llama del descontento en diferentes sectores. Declarados ilegales en un principio, constituyeron una masa sólida, persistiendo en su causa, y obligaron a la Comisión Industrial del Estado, la que los había declarado ilegales, a que tuviera que reconocer la legalidad de su huelga y practicara una investigación de los motivos de ella. Esta investigación reveló al mundo la iniquidad de las relaciones industriales en las cuales los trabajadores están privados de organizarse.

"Pero aunque la huelga se ha terminado es necesario que demos un toque de atención. La huelga no ha sido más que una victoria parcial; en manos de los esbirros de la justicia queda una cincuentena de compañeros a los que es necesario defender; centenares de los luchadores más activos serán boicoteados por las compañías y ellos y sus familias quedarán en la miseria; es necesario que la solidaridad de los trabajadores no paralice su obra todavía. Demos tiempo, al menos, a que el trabajo sea completamente reanudado y los que trabajen sean capaces de solucionar la situación de los presos y los boicoteados; mientras así no sea continuemos ayudando con todo nuestro esfuerzo a los luchadores de Colorado."

Administrativas

Ciudad: Antonio Cichetti, rifas, 2.50; Antonio García, subsc., 1; A. Romero, íd, 1; Famá, íd, 3; un compañero, donac., 1; S. Caride, subsc., 2; Juan Ghiggia, íd, 1.50; F. Otero, donac., 1.50; un internado en el hospital, 0.50; José Vázquez, libros, 3; donac. 2; Francisco García subsc., Francisco Aumental, íd, 3; D. Giordanelli, paq., 1; Odio y Amor, donac., 2.40; Lippi, subsc., 4; A. Gallo, íd. 5; 1; Cachin, rifas, 2.50; ejemplares en Adm., 7.

Castex: A. del Cueto, subsc., 0.80; Ramón Codino, 1.20.

Laborde: D. Cardinali, subsc., 1.

Metileo: A. Marchau, subsc., 2; M. Vidales 2; Román Rivero 1; F. Grocci 1; D. Ortiz, paq., 7.

Coronel Suárez: S. Albañiles y A., paq., 10.

Delgado: A. Reinoso, subsc., 2; A. Espinosa, 1.20.

Los Cardales: Mascaró, subsc., 1.

C. del Uruguay: F. Lavarello, donac., 5.

Fuerte Argentino Torquinst: F. González, subsc., 5.

Corral de Bustos: E. Giménez, subsc., 2.50; Herrera 2.50.

Tandil: T. Fernández, rifas, 10; D. Fernández, paq., 10; C. Fernández, subsc., 1.20; S. Molina, íd, 1.20; H. Gallardo, 1.20; J. Egea, 1.20; N. Papovich, 1.20; C. Brescia, 1.20.

Remedio de Escalada: C. Cultura Libertaria, lista No. 733, $ 7.80; íd, 734, 4.50.

Sáenz Peña: C. Bellagamba, rifas, 5; libros 1.50.

Ensenada: Fidelibus, subsc., 10.

General Pintos: ¿De quién y en concepto de qué? 10.

Colonia Barón: J. V. Arias, subsc., 2.50; Lipera 2.

Montevideo: Comité pro "La Antorcha", Rifas, 5; ejemp. 0.50; subs. Gallero 1; J. Negrete 1; H. Vidal, 1.50; Viejo Vidal 1.

Rosario: Comité pro "La Antorcha", subsc., Sachi, 3; Lanza 1; Debenedetti 1; F. Alberich 1.20; G. Fernández 1.20; A. Márquez 12; R. Miranda 2; Colosky 1; Crespo 0.50; Nievas 2; Mutti Guido 2; Números sueltos 3.50.

PARA VARIOS

Comité P. Presos Sociales — E. Castagnali, Dock Sud, 5; S. Caballero, Balcarce, 2.40; Z. y G. 2.60; F. García, Ciudad, 1.60.

Humanidad — A. del Cueto, Castex, 4.

L'Allarme — Un changarín, Metileo 2.

C. A. de A. pro libertad Radowitzky — F. García, ciudad, 1.

Siberiano Domínguez — José A. Arias, Colonia Barón, 0.50; A. Torres, Rosario, 5.

—

BIBLIOGRAFIA

Libro del Hombre — por Fernando del Intento — Nutrido tomo de poesías, editado por el grupo "Libre Acuerdo". Pedidos a esta Administración o al grupo editor, a 1 $ el ejemplar.

En Tiempo de Elecciones — por **Enrique Malatesta** — Excelente folleto de propaganda anarquista, editado por el periódico "La Verdad", de Tandil (Casilla Correo 52), al que deben dirigirse los pedidos.

—

NOTAS

AGRUPACION C. A. "BRAZO Y CEREBRO" (*Tucumán*)

Se hace saber a los compañeros poseedores de talonarios de la rifa pro periódico "La Obra" de esta Agrupación, que de acuerdo a lo publicado anteriormente la rifa se jugará en la primera semana de Mayo próximo. El periódico aparecerá el 1.º de ese mismo mes y es necesario por tanto que los talonarios no vendidos sean devueltos y enviado el dinero que en tal concepto hayan colectado.

Correspondencia y giros a nombre de: Domingo Ovejero, Alberdi 670.

—

"LIBRE ACUERDO"

Esta agrupación de Rosario, editora del periódico del mismo nombre, ha sido trasladada a Tres Arroyos (F. C. S.), calle Libertad 601.

—

DENUNCIANDO A UN TRANSFUGA

El Sindicato U. del Automóvil de Montevideo nos pide que hagamos público que el ex-empleado de esa organización, Edmundo Arteaga, actualmente en la Argentina, aprovechando la confianza de los compañeros, se munió por sí y ante sí de credenciales de aquel sindicato y del Comité pro Presos de la F.O.R.U., las que aprovecha para hacer víctimas a los compañeros e instituciones revolucionarias. La Junta Central llama la atención de todos a fin de que no se dejen sorprender por la habilidad y simulación de este estafador.